

casi inmediatamente, aparecieron en la prensa trabajos de diversos señores glosando y propagando la idea. La suscripción empezó enseguida señalándose por la espontaneidad y el calor con que contribuyeron a ella las clases trabajadoras, los empleados en su inmensa mayoría y los médicos unidos como un solo hombre para hacer triunfar la idea.

En sesión celebrada por aquellos días por la Junta antituberculosa, dimos noticias del propósito y la Junta por unanimidad y con un celo digno de todo encomio tomó la Colonia bajo su patronato y acordó contribuir a los gastos de la misma con DOS MIL PESETAS.

La gestión de circulares y exhortaciones hechas a los Ayuntamientos por el Excmo. señor Gobernador Civil produjo un aporte pecuniario de consideración y finalmente se obtuvo del Ministerio de Instrucción Pública por gestión igualmente del Sr. Gobernador el donativo de DOS MIL QUINIENTAS PESETAS.

Los trabajos de instalación de la Colonia se vieron facilitados enormemente por la cesión hecha por el Ayuntamiento de Almería del local del Hospital de Sangre de gran capacidad y equipado con camas, ropas y vajillas en perfecto estado de uso.

Como complemento se construyó adosado al costado poniente del balneario Diana un cobertizo de maderas y cañas con las debidas separaciones para sexos y con mesas y utensilios para la comida de los niños.

El día 8 de agosto hacia su entrada en Almería la Colonia compuesta de 52 niños, la mitad de cada sexo y seleccionados por las Inspecciones municipales de Sanidad de Cantoria, Huércal-Overa, Oriá, Nijar, Dalías, Canjáyar, Nacimiento y aun dos niños de los barrios apartados de la Capital. Se les equipó inmediatamente con haberos uniformes, alpargatas y sombreros regalados por el comercio de la Ciudad y los baberos confeccionados por varias señoras, que ofrecieron esta simpática colaboración.

Fueron alojados los niños en el local del Hospital de Sangre, encargándose de la dirección de las comidas y del cuidado del hogar de la Colonia cuatro Religiosos de Nuestra Señora del Milagro cuya actuación durante todo el desarrollo de la obra ha sido de las más meritorias. Dispusimos un menú procurando sin llegar a la sobrealimentación conseguir una nutrición copiosa y variada. La mayor parte de los chicos, sometidos, ordinariamente, a un régimen de extrema modestia no llegaban a consumir, en los primeros días, las raciones individuales. Al servicio de la Colonia, se pusieron 8 Maestros ofrecidos voluntariamente y que turnaban por días y parejas en la instrucción de gimnasia y lecciones ocasionales dadas a los niños.

En líneas generales, el programa consistía en sesiones de duchas y gimnasia por la mañana a la hora del desayuno, tras el cual los niños, por el hermoso camino de nuestro Parque marítimo, se dirigían a la playa, cambiando sus vestidos por trajes de baño y empleando

el tiempo en prolongadas curas de aire, sesiones de cura de sol y baño marítimo de unos cuantos minutos por la mañana. En la misma playa se les servía la comida de medio-día que era transportada hasta allí por un carro cedido por el Regimiento de la Corona. Así mismo se hacía con la merienda de la tarde. A las 7, cercano ya el oscurecer, regresaban los niños acompañados de los maestros a su alojamiento tomando la cena; y una sesión de recreo finalizaba el programa, antes de la hora de dormir.

Se hicieron hojas pedométricas al principio y al final de la Colonia, habiendo notado en todos los niños, un visible mejoramiento de salud apesar de que la estancia no duró más de un mes, pues el día 8 de Septiembre se disolvió la Colonia regresando los chicos a sus hogares. Las noticias que nos hemos procurado acerca de su estado ulterior, coinciden en afirmar una favorable diferencia de salud en esta época fría comparada con los anteriores inviernos pasados por los niños.

La actitud observada por la población de Almería respecto a los niños de la Colonia y a la obra misma, fué de las más entusiastas. Los pequeños colonos fueron obsequiados por el Casino, por los teatros que les ofrecieron funciones y meriendas y por el Excmo. Sr. Gobernador Civil que les hizo objeto de un espléndido obsequio. Las Autoridades militares se distinguieron también por su simpatía a la Colonia a cuyos niños ofrecieron una hermosa merienda fiesta y en el Cuartel de la Corona.

En suma, con una recaudación total de unas 9000 pesetas, de las que invirtieron contando todos los gastos unas 6000 pesetas, se ha realizado una experiencia higiénica acompañada de las circunstancias más felices y cuyos resultados aun lejanos, son, según los informes que procuramos adquirir, de lo más halagüeño. Desde el punto de vista puramente técnico, quedó demostrado el inmenso aprovechamiento que podría obtenerse, en beneficio de la infancia doliente de la provincia, del clima excepcionalmente bueno de nuestra costa. En los días de funcionamiento de la Colonia, aun en los medios profanos, se creó un ambiente de extraordinario entusiasmo para el establecimiento de un Sanatorio Marítimo en la costa de las inmediaciones de nuestra Capital. Nosotros, que acabamos de ver los resultados excelentes de las Colonias permanentes escolares de Knocke Sur Mer y Wenduyne en la costa belga del mar del Norte, apesar de la violencia del viento, de lo relativamente escasas de las horas de sol y de las oscilaciones diurnas de la temperatura, estamos seguros de que un establecimiento de tal naturaleza, en nuestra costa, que goza del optimum de las condiciones climáticas deseables reportaría inmensos beneficios en todos aquellos casos tan numerosos en nuestra provincia, de escrofulosis, tuberculosis tórpidas y quirúrgicas y estado de desnutrición post-infecciosos. Dicho establecimiento serviría además, para separar a los niños del medio familiar infectados por tuberculosis, fortaleciéndoles con una cura de gran aire y buen